

especifican en el Capítulo IX. Se hace referencia no sólo a sus características morfológicas y decorativas, sino también a las técnicas utilizadas en su fabricación y la clasificación sobre el uso funcional asignado a las mismas.

Como se mencionó anteriormente, los autores articulan información proveniente de las fuentes escritas, muchas veces escasas, con las evidencias arqueológicas. Consideran que si bien es innegable que existen aspectos de la realidad material que podrían inducir a creer en la naturaleza urbana de Siyâsa (el tipo de casas, su decoración y la extensión del caserío), a través de los exámenes realizados no les permiten alcanzar conclusiones definitivas en este sentido. En cambio, encuentran indicios que los llevan a percibir a Siyâsa “*como un asentamiento rural hipertrofiado, y desde esta óptica habría que explicar su irrelevancia en el registro textual*” (pp. 328). Además, las investigaciones arqueológicas les permiten inferir que se dio un proceso continuado de crecimiento y desarrollo, de manifiesto en la organización del territorio y los espacios hidráulicos, en la evolución del caserío, la arquitectura residencial y en la decoración arquitectónica, hasta llegar a su despoblación.

Sin dudas, Siyâsa, ubicada a 1 km de la Cieza actual, puede ser considerada como “*un magnífico exponente de la arquitectura residencial andalusí de la segunda mitad del siglo XII y primera del XIII*” (pp. 194).

SUSANA PÉREZ

JESÚS BERMEJO TIRADO, *Breve historia de los íberos*. Madrid, Nowtilus, 2007, 351 págs. ISBN:13- 978-849763353-6.

Editorial Nowtilus presenta, como parte de su colección “Breve Historia”, este interesante recorrido histórico y arqueológico por los pueblos prerromanos de la Península Ibérica. El autor describe y analiza los aspectos más importantes de estas culturas a la luz de los últimos

descubrimientos y del estado actual de los conocimientos. En este sentido, como bien refiere en el prólogo el catedrático Luzón Nogué, este libro es un aporte fundamental para aquellos que quieran iniciarse en el estudio y conocimiento de estos pueblos.

Dirigido a un lector culto pero no exclusivamente especialista, el discurso de Bermejo Tirado prescinde “de complejas tipologías, contextos stratigráficos y demás abigarradas referencias científicas”, para quedarse con la descripción de los elementos culturales más importantes. Así, lo que busca es ofrecer una completa y amena visión de las antiguas comunidades ibéricas en sus diversos aspectos.

El libro está estructurado en nueve capítulos (más introducción y epílogo) dedicados a los aspectos más relevantes del mundo ibérico. En cada uno se realiza un estado de la cuestión sobre la temática abordada, se plantean las dificultades que surgen para su estudio y se proponen nuevas líneas de investigación. En los primeros capítulos, el autor pone de relieve los problemas que acarrea investigar los orígenes de los íberos y el enigma que implica el casi completo desconocimiento de sus lenguas. Sugiere que para explicar el origen de éstos pueblos, si bien no podemos perder de vista el aporte externo (culturas griega y fenicia), debemos enfocar más nuestro análisis en la evolución interna de las poblaciones ibéricas originarias y los cambios que en ellas se efectúan entre los siglos X y VII antes de Cristo.

Luego realiza una clasificación y descripción panorámica de los distintos grupos étnicos que conformaban el mundo ibérico. El autor considera que aquellos pueblos que llamamos “íberos” en realidad no conformaban una realidad cultural homogénea que permita englobarlos en un único concepto. La aplicación de dicha categoría respondería más a un convencionalismo académico que a la realidad histórica. No obstante, por la falta de documentación el autor se permite aplicar cuidadosamente ciertas características de algunas áreas geográficas específicas a toda la Península.

Por otra parte, el desconocimiento de las lenguas ibéricas, determina la importancia radical de todas las referencias que griegos y romanos de la antigüedad clásica realizaron sobre el mundo ibérico. Por esta razón,

el cuarto capítulo es una introducción a la lectura de antiguos escritores, como Polibio y Estrabón, entre otros, y su visión del mundo ibérico.

Cuando Bermejo Tirado analiza la estructura de la sociedad ibérica, se basa en un modelo teórico denominado “arqueología de la muerte” según el cual las relaciones sociales de un grupo humano se podrían interpretar a partir de su cultura funeraria. Ésta, como se puede apreciar en las diferentes necrópolis descubiertas, nos atestigua la fuerte presencia de un grupo social aristocrático que supo ejercer distintas formas de dominio sobre el resto de la sociedad. Los santuarios, fortalezas y monumentos funerarios hallados por los arqueólogos, son una clara expresión de este tipo de organización social y forman parte de su legado cultural, legado que Bermejo Tirado recorre, describe y analiza en el sexto capítulo.

A continuación, el autor dedica su atención a aspectos fundamentales de los pueblos ibéricos como la guerra y la religión. Las prácticas que se realizaban en ambas actividades demuestran el profundo carácter mediterráneo de éstas antiguas culturas. Desde el punto de vista bélico, tanto las estrategias como las armas asimilan el aporte fenicio y helénico al elemento autóctono. En el aspecto religioso, el recurrente culto a la fertilidad atestiguada por los exvotos de bronce, como la presencia del culto al fuego en el ámbito doméstico, evidencian la existencia del componente mediterráneo e indoeuropeo.

En su descripción del “ocaso de la sociedad ibérica”, Bermejo Tirado realiza una valiosa crítica a la acuñación del término “romanización” para denominar el proceso histórico por el que la cultura originaria fue sustituida por aquella emanada desde Roma. Este concepto reduce la descripción de un fenómeno histórico complejo a una simple generalización, que se encuentra lejos de la realidad que la arqueología nos presenta. Luego analiza las distintas instancias históricas por las cuales el mundo ibérico cae bajo la dominación romana, pero sin reducir este proceso a una sustitución aritmética de las viejas estructuras por las nuevas. Muchos elementos ibéricos, aclara, aún se mantienen vivos hasta entrados los siglos I y II después de Cristo.

El último capítulo es un recorrido por la historia de la arqueología ibérica desde mediados de siglo XIX hasta la actualidad, sin omitir

anécdotas, hechos curiosos y todo tipo de avatares que jalonaron esta actividad. Pero pese a los notables avances y descubrimientos que se llevaron a cabo a lo largo de este siglo y medio de investigaciones, el autor concluye su obra advirtiendo que todavía es mucho lo que se desconoce de esta civilización, por lo tanto, el camino está abierto al trabajo de futuros investigadores. Para finalizar, Bermejo Tirado nos ofrece una interesante reflexión sobre la necesidad de la sociedad de tomar verdadera conciencia de la importancia del propio patrimonio cultural. En congruencia con esta idea, a lo largo de toda la obra se insta a los lectores a visitar e interesarse por los sitios arqueológicos citados.

Por último vale agregar que la redacción de este libro posee toda la vitalidad que un joven investigador como Bermejo Tirado podría ofrecer y convierte a esta obra en un texto de agradable lectura y útil al público en general. Del mismo modo los cuadros e imágenes ayudan a seguir el relato arqueológico. Debido a su propósito de ser una obra de difusión general, prescinde del incómodo aunque necesario aparato erudito; no obstante una mirada sobre la bibliografía nos pone en conocimiento de la amplia y actualizada literatura que maneja el autor. En el cierre de la publicación Bermejo Tirado ofrece un interesante anexo con direcciones de Internet sobre el mundo ibérico, muy útiles para quienes quieran profundizar en esta temática apasionante.

JUAN PABLO ALFARO

JOSE ANTONIO DA CUNHA BERMEJO, *El reino visigodo de Toledo*, Toledo, Ediciones Covarrubias, 2007, 153 págs., ISBN: 13:978-84-935338-2-3.

Ubicados en el escenario europeo medieval de principios del siglo V, el autor nos introduce en el tema a partir de la descripción de un imperio romano cada vez más debilitado por diversos motivos, entre ellos: el aluvión de las invasiones bárbaras. Esta situación será el punto de partida de la obra, centrada en los visigodos y abarcando desde sus comienzos en el reino de Tolosa hasta su plenitud y su final en el reino de Toledo.